

## Presentación

---

El presente volumen recoge el informe final y los trabajos parciales más importantes de una de las investigaciones desarrolladas en el marco de la primera convocatoria de la Universidad Politécnica Salesiana para proyectos internos de investigación científica, desarrollo e innovación tecnológica (2007-2008). La investigación, que hemos denominado *Etnografía y actorías sociales*, se inscribe en el ámbito de la interculturalidad, uno de los cuatro ejes temáticos que nuestra universidad ha decidido priorizar – junto a los de educación, juventud y tecnologías – debido a su trayectoria histórica de trabajo y presencia en poblaciones indígenas y culturas diversas.

La vida y recorrido de la Carrera de Antropología Aplicada, a quien le cupo la responsabilidad de diseñar, coordinar y ejecutar esta investigación, inicia en 1987 por iniciativa de su fundador, el P. Juan Bottasso, y se integra formalmente en la Universidad Politécnica Salesiana (Ecuador) en 1994. La modalidad semipresencial que la caracteriza ha permitido el acceso efectivo a la formación académica de actores sociales muy diversos tales como misioneros, agentes del desarrollo, educadores, líderes indígenas y sociales, casi todos ellos adultos, con experiencia efectiva de trabajo de campo y, en no pocos casos, con responsabilidades considerables respecto a su organización o institución.

La tradición investigativa acumulada por la Carrera a lo largo de sus 22 años de vida es muy rica y se expresa en más de un centenar de tesis y en alrededor de 60 publicaciones referidas en su mayoría a los pueblos indígenas de casi todas las regiones de América. Los temas más frecuentes se alimentan de las experiencias de los graduados según el contexto cultural y regional en que han desarrollado sus trabajos y se refieren preponderantemente a lo siguiente: desarrollo, relaciones interétnicas, organiza-

ciones indígenas y afroamericanas, teología y pueblos indígenas, lingüística y tradicional oral, educación intercultural bilingüe, antropología urbana, culturas juveniles, patrimonio cultural.

Debido al rasgo dominante del perfil de nuestros estudiantes, actores insertos en comunidades indígenas o de acción social, la relación del trabajo de campo etnográfico con las actorías sociales ha sido un objeto de preocupación constante pues la manera de concebir dicho vínculo es fundamental para superar la amenaza que ronda a una antropología que tiende a girar alrededor de sus propias preocupaciones disciplinarias y que, con frecuencia, sucumbe a la tentación de prescindir o negar la palabra y los conocimientos de los otros. Por ello, hemos decidido profundizar dicha relación –etnografía y actorías sociales– e identificar las experiencias latinoamericanas significativas que pudieran enriquecer nuestra propia visión sobre el problema al mismo tiempo que fortalecer y reorientar la propuesta y la vinculación con las comunidades y movimientos sociales.

Entonces, la decisión de emprender una investigación cuya preocupación se orientaba a los métodos no ha sido fácil ni estuvo a salvo de dudas y sentimientos contradictorios. En efecto, el tema planteado alimentaba sus propios riesgos pues, en un primer momento, sentimos que no arrojaría un beneficio inmediato de cara a las necesidades concretas y urgentes de los movimientos sociales. Luego, comprendimos que la dimensión metodológica es básica si es que en verdad buscamos construir una presencia significativa en medio de los movimientos sociales y las culturas diversas. De paso, nos puso frente al escenario movedizo e inestable de las epistemologías (en el fondo, el verdadero objeto de conocimiento de la investigación) que se proponen como fundamentos de las ciencias sociales en general y de la antropología en particular; inestabilidad que debemos agradecer como un acicate al pensamiento, a la precaución y humildad respecto nuestros siempre pequeños logros y una invitación a la búsqueda, al constante debate y al diálogo insistente. De hecho, uno de los impactos no esperados de la investigación fue la posibilidad de leer y confrontar nuestro propio recorrido y delimitar los rasgos de nuestra práctica investigativa en relación a otras experiencias.

Como repetimos a nuestros estudiantes, no hay conocimientos si estos no se comunican y se discuten. Junto al trabajo de investigar hay que tomar en cuenta aquél otro empeño, de no menor complejidad, valía y alcance, que consiste en comunicar y lograr la comparsencia de los resultados ante nuestras comunidades de sentido. Ustedes, colegas de las ciencias sociales, catedráticos, estudiantes, líderes sociales e indígenas, son nuestra comunidad de sentido. A ustedes les corresponde medir y establecer la pertinencia de los logros e identificar los vacíos de la presente investigación cuyos resultados ponemos en vuestras manos.

No podemos concluir esta presentación sin agradecer el apoyo de nuestra universidad. Sentimos que el respaldo que las autoridades han brindado en su momento para ejecutar esta investigación –y en el presente para lograr su publicación– significa, al mismo tiempo, un gesto de aliento para nuestro proyecto académico. Agradecemos, finalmente, a los colaboradores estudiantes y antropólogos de nuestra carrera y a los investigadores invitados, provenientes de otras instituciones, nacionales y latinoamericanas que han compartido con nosotros, fraterna y solidariamente, sus hallazgos e interrogantes.

*Consejo de la Carrera de Antropología Aplicada  
Universidad Politécnica Salesiana (Ecuador)  
Quito, enero del 2010*